

El Espiritismo y la literatura

El tema de los grandes literatos y pensadores ha tenido siempre la muletilla de lo que convinieron llamar inspiración, cosa en la que muy bien sabemos los espiritistas influyen sobremanera los espíritus desencarnados. Preguntaba Kardec a los espíritus en el libro de los médiums (ítem 183, cap. XV, del libro de los médiums): “¿Cuál es la causa primera de la inspiración?”- a lo que responden los espíritus.-“Espíritu que se comunica con el pensamiento”. Y más adelante, vuelve a insistir Kardec: “Un autor, un pintor, un músico, por ejemplo, en los momentos de inspiración, ¿podrían ser considerados como médiums?”- “Sí, porque en esos momentos su alma es más libre y está como separada de la materia; recobra una parte de sus facultades de Espíritu y recibe más fácilmente las comunicaciones de los otros Espíritus que le inspiran”.

Sin embargo no es nuestro asunto el tratar sobre la inspiración en sí, por lo que para mayor profundidad recomendamos al lector que lea el capítulo entero. Lo que nos interesa es dar una explicación sobre fenómenos que sólo bajo la óptica espírita hallan una explicación cabal, así como datos que acercan a nuestros autores hacia temas claramente espiritistas que son considerados como misteriosos bajo otro punto de vista.

Médiums sin saberlo



José Zorrilla 1817-1893

Son muchos los autores famosos que fueron médiums e ignoramos su facultad, y no hablamos de la intuitiva, que en esa todos en mayor no menor grado lo son, sino en las que nos resultan más patentes.

José Zorrilla, famoso dramaturgo y poeta del romanticismo español, entre cuyas obras destacan Don Juan Tenorio(1845); Traidor, inconfeso y mártir (1849); y la saga de sus leyendas fantásticas en verso (1840-45).

En sus obras como él mismo se preguntaba: “¿Por qué siendo desde chico muy cobarde no hay en mis escritos más que muertos y desastres, fantasmas y aparecidos, conjuros y evocaciones, que más parecen mis libros tratados de cabalística y demonología que trabajos de hombre social y buen cristiano?”, lo sobrenatural abunda. Y no es de extrañar porque Zorrilla era médium, él mismo en su vejez narraba un hecho que le acaeció de niño y cuya explicación no supo dársela. Resulta que un día estando sentado en el rodapié de su balcón, asido a los hierros de la baranda y con los pies colgando en el vacío, de repente oyó el trote de un caballo, viendo avanzar “un jinete tan gallardo como colosal, que con la cabeza llegaba al rodapié de los balcones de mi casa”. Entonces le saludó “enviándome desde su blanco caballo una mirada luminosa de sus ojos de mucho blanco, una sonrisa fascinadora de su boca”. Él creyó que se trataba de una imagen que había en su parroquia, con la salvedad de que el jinete sería el diablo, esa fue la interpretación que le otorgó al asunto. Sin embargo esto reflexionaba ya en su edad madura: “Le vi yo, o no le vi real y

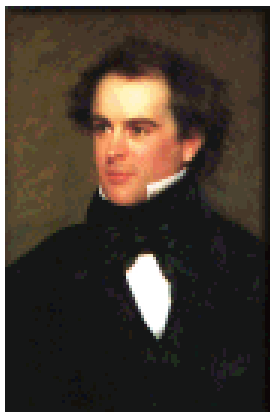
*positivamente? Si le vi, ¿cómo pudo efectuarse tan absurda escapada de la imaginería de los altares? Si no le vi, ¿cómo pudo ser tan de bulto aquella visión para conservarla yo como recuerdo de cosa positivamente vista? **¿Es que los niños están más cerca, por no estar aún en sus almas bien desprendidas, del mundo de los espíritus de donde vienen ... o es que esta alucinación era la primera que en mí engendraba el espíritu visionario de mi fantástica poesía? Y no puedo jurar hoy que lo vi; pero es imposible que viera tal imposible ¿Quién me explica, pues, este fenómeno?***" (el subrayado es nuestro).

Muchos dirán que se trata sin más de una alucinación, el propio poeta así se lo cuestiona, pero hechos posteriores que confirman su facultad de mediumnidad de videncia, nos hace pensar que lo que vio no era más que un despertar de dicha facultad, un toque del mundo espiritual con símbolos que él pudiera identificar con la idea de espiritualidad, como en este caso es el caballo y el jinete (que él creyó ser el diablo) que había en su parroquia. También se pudo tratar de un espíritu inferior que se quiso burlar de él, infundiéndole miedo, lo cual pudo estar permitido por el plano espiritual a modo de que fuera descubriendo de que existía algo más fuera del plano llamado físico.

Pero si esta narración te ha dejado caro lector dubitativo, la siguiente te sacará de dudas. Estando el joven Zorrilla en una habitación de su casa, la cual apenas usaba sino para guardar muebles viejos, se le apareció su abuela materna (llamada Jerónima) vestida con ancha falda verde y con puños de encaje, que: *"con afable pero melancólica sonrisa me hacía señas con la mano para que me acercarse a ella (...) y me dijo con una voz que no sabré explicar dónde me resonaba, si en el corazón, en el cerebro o en el oído: Yo soy tu abuelita; quiéreme mucho, hijo mío, y Dios te iluminará"*. Está claro que quien oía era el espíritu y no el cerebro. *"Estoy seguro de haber sentido el contacto de sus manos en las mías y en mis cabellos y recuerdo perfectamente que sus palabras me dieron al corazón alegría"*.

Pero su abuela no estaba muerta sino que vivía en Burgos, y nunca la había visto, ni en persona ni retratada. Pasaron los años y un día fue a vivir con su padre a Torquemada y en la casa identificó a la señora que había visto hacía diez años retratada en un cuadro. ¿Qué cómo es esto posible?, muy fácil como espíritus podemos tener relaciones muy afectuosas con personas con las que en vida no tenemos el menor contacto, ya que en nuestras existencias anteriores hemos granjeado lazos afectivos, pues no todos nuestros seres queridos pertenecen a nuestro círculo actual, de lo contrario quedaríamos estancados en unos pocas simpatías que terminarían siendo egoístas; lo único que hizo su abuela fue visitarle mientras ella dormía (desdoblamiento espiritual), hecho que él recordó pues la vio estando despierto.

Más hechos que prueban su videncia: un día acudió a visitar a un amigo al que pensaba se hallaba bien de salud, y hallóle *"recorriendo su casa muerto y amortajado"*. No es el primer vidente que asiste a un entierro y ve al espíritu dando vueltas por el recinto, e incluso dando también el pésame, pues según haya sido la preparación para la vuelta al mundo espiritual, mayor o menor es su comprensión del estado de las cosas, ya que él sintiéndose vivo no hallará que abandonó su envoltura física hará unas horas.



Nathaniel Hawthorne
1804-1864

Nathaniel Hawthorne, escritor americano cuya obra más aclamada es *La letra escarlata* (1850).

Durante la década de los 30 iba cada día a la biblioteca Atheneum para escribir durante unas cuantas horas. Entre los asistentes se encontraba el reverendo doctor Harris, clérigo de avanzada edad que durante años había ocupado el mismo asiento, junto a la chimenea, leyendo el periódico del día. ¿Cuál no fue la sorpresa de Hawthorne cuando un amigo le avisó que el doctor Harris hacía algún tiempo que había fallecido, viéndole nuevamente al día siguiente en el mismo sillón? Así pasaron algunas semanas, siendo consciente de que el resto de lectores no veían el fantasma del reverendo (lo cual nos deja patente de que Nathaniel era médium a su pesar). No fueron pocas las veces que deseó entablar conversación, pero en una biblioteca de esas características está terminantemente prohibido hablar, además de que ambos eran dos perfectos desconocidos entre sí, y las costumbres de aquel entonces le hubiesen hecho quedar como un ser grosero y falto de modales. Un día llegó y ya no lo vio más, a partir de entonces comenzó a interesarse en los fenómenos espíritas, llegando a presenciar una de las levitaciones de Daniel Douglas Home, de las cuales reconoció no tener ninguna explicación posible.

El hecho del doctor Harris desde el conocimiento profundo de la doctrina; que es lo que hace tan grande al Espiritismo y no quedándonos en lo meramente anecdótico: el fenómeno, con el cual es difícil comprender muchos detalles que se escapan, pues no son más que la superficie de un gran iceberg; podemos decir que lo más seguro es que el reverendo al fallecer le ocurriera como a tantos espíritus, no se diera cuenta de su desencarnación, y por tanto continuara realizando los hábitos que había adquirido durante su última existencia. Cuando dejó de aparecer, lo más seguro es que fuera ayudado y guiado hacia alguna colonia espiritual.

Débitos pasados, obsesión espiritual



A.V.C. BERBIGUIER de Terre-Neuve du Thym 1764-1851?

Este señor no es precisamente una lumbrera de la literatura, e incluso podemos decir que no es precisamente famoso, pero sí un claro ejemplo de obsesión espiritual. Padecía lo que en psiquiatría tiende a llamarse alucinaciones liliputienses, que consiste en ver pequeños seres (de ahí que reciba el nombre de los diminutos habitantes de la novela de Swift, *Los viajes de Gulliver*). En el caso de nuestro sujeto se trata de Farfadets o lo que es lo mismo duendecillos malévolos que se encargaban de hacerle la vida imposible.

Los farfadets o no todos los demonios son del otro mundo (1821), es su única obra. Son tres gruesos volúmenes en los cuales cuenta detalladamente los infortunios de dichos duendecillos le venían infringiendo desde hacía ya veinte años, y los métodos que él se

había ingeniado para combatirlos; era su monomanía. El hombre fue el hazmerreír de todo París, llegándose incluso a decir que trató de comprar todos los números editados para quemarlos después. Él no se consideraba loco, pero bueno ningún enfermo mental admite que esté enfermo, quizá la razón sea en que realmente no lo estén tanto como se piensa vulgarmente, sino que la influencia perniciosa de enemigos espirituales, lo cual desconoce la psiquiatría oficial, haga que sean tenidos como tales.

Berbiguier pasó un auténtico calvario, la explicación que desde el Espiritismo se da a este tipo de trastornos al igual que en la esquizofrenia, es debido a obsesiones de espíritus enemigos de otras existencias que vienen a vengarse de la manera más sádica posible de aquel que en otra vida le hizo daño, perturbándolos mentalmente primero, y con el tiempo deteriorándole los centro neuronales debido a las pérfidas influencias de fluidos densos que le transmiten estas entidades vengativas. En este caso en concreto más que un enemigo de existencias pasadas, puede que se trate también de una mediumnidad obsesada; esto ocurre cuando en vidas pasadas se hizo mal uso de dicha facultad, trayendo en su nueva encarnación los frutos de su desatinada siembra, que ha provocado una distorsión en la facultad.

Nos valga el ejemplo de este pobre hombre, para no abusar de un don que ha de ser utilizado para el bien desinteresadamente, y no para hacer daño a nadie, ni envanecernos de atributos que no nos pertenecen, pues el único mérito de un médium es ser un buen instrumento, lo que de su trance salga es palabra del espíritu que se comunica no suya.



Blaise Pascal 1623-1662

Blaise Pascal, genio donde los haya: filósofo y matemático insigne. Inventor de la jeringa, la prensa hidráulica, la calculadora mecánica, descubridor de la Ley de la Presión que lleva su nombre, y un largo etc.

Una noche tuvo una revelación, como tantas otras personas han tenido. Y es que las revelaciones, o bien pueden ser de espíritus superiores o de espíritus inferiores, en el caso de Pascal me inclino por la segunda opción. Tras de esa noche se convirtió al jansenismo y se aisló del mundo. Fueron ocho años en los cuales su condición fue de mal en peor. *“Tanto cambia su vida y su actitud que se empieza a flagelar, multiplica sus mortificaciones, ayuna, lleva un cinturón de púas, se debilita y reza, reza sin parar aumentando los sufrimientos físicos”* (J.Callejo Cobo).

En su lecho de muerte gritó antes de expirar: *“¡Dios nunca me abandones!”*. Tenía 39 años. Es un final muy triste, cuya causa de ley y efecto desconocemos, pero nada sucede porque sí, si no que cada cosa lleva su lógica. Probablemente algún enemigo del pasado vino a ajustarle cuentas, y fue quien lo llevó a este retiro automartirizante, el cual una persona de su condición no hubiese nunca aceptado si no fuera coaccionada desde inteligencias ocultas que le malquerían.

Todo esto puede sonar a que somos juguetes de los espíritus, pero casos tan graves como los antes narrados sólo suceden en cumplimiento de la ley de causa y efecto. No

pagan justos por pecadores, sino que todo tiene su justa razón de ser, pero como ya digo ignoramos el pasado de estas personas(vidas anteriores), lo que nos impide profundizar más. Por tanto lo que hemos hecho es tratar el tema desde una óptica general, sacando conjeturas de estos casos particulares.

Para comprender más sobre la influencia oculta del pensamiento de los espíritus en los encarnados recomiendo se vea el capítulo IX “Intervención de los espíritus en el mundo corporal” del libro segundo del Libro de los Espíritus, así como el capítulo XXIII del Libro de los Médiums para comprender mejor el proceso de obsesión espiritual; ambas obras de Allan Kardec.

Autores celosos de su obra literaria



Dante Alighieri
1265- 1321

Qué decir del célebre poeta florentino, autor de La vida nueva (1292-93?) y de la universal Divina Comedia publicada un tiempo después de la muerte del poeta. Este tiempo después en parte es debido a que faltaban los últimos trece cantos de la obra, los cuales se ignoraba si es que estaban escondidos en alguna parte de la casa de Dante o es que sencillamente la muerte lo había sorprendido sin haber podido concluir su magna obra.

Sea como fuere sus hijos sintieron la necesidad de darle un desenlace, pero dejemos que sea Boccaccio (1313-1375) otro glorioso vate del Dolce stil nuovo contemporáneo suyo, quien nos lo cuente, ya que gracias a él, hoy día conocemos dicho suceso por lo narrado en su obra Vida de Dante (1351):

“Iacopo y Pietro, hijos de Dante, ambos poetas, persuadidos por algunos de sus amigos, se pusieron a suplir la obra paterna en la medida de sus posibilidades, para que no quedara inacabada; entonces se apareció a Iacopo, que era mucho más aplicado en esto que su hermano, una admirable visión, que no sólo lo apartó de la estulta presunción, sino que además le mostró dónde estaban los trece cantos que faltaban a la Divina Comedia, y que no habían sabido encontrar:

Contaba un valiente hombre de Ravenna, llamado Piero Giardino, durante mucho tiempo discípulo de Dante, que pasado el octavo mes de la muerte de su maestro una noche, cerca de la hora que llamamos maitines, fue a su casa el ya citado Iacopo y le dijo que aquella noche, poco antes de esa hora, había visto en sueños a su padre Dante, vestido de blanquísimas vestiduras y con una luz inusual resplandeciéndole el rostro, que fue a él; y le pareció que le preguntaba si estaba vivo y oyó que le respondía que sí, pero en la vida verdadera, no en la nuestra; por lo que además de esto, le pareció que le preguntaba si había terminado su obra antes de pasar a la vida verdadera, y que si la había concluido, dónde estaba lo que faltaba que ellos no habían podido encontrar. A esto le pareció que había oído como respuesta la segunda vez:

- *Sí, la terminé.*

A continuación le pareció que lo tomaba por la mano y lo llevaba a la habitación en la que acostumbraba a dormir cuando vivía en esta vida y tocando en su sitio decía:

- Aquí está lo que tanto habéis buscado.

Y tras decir estas palabras, le pareció que el sueño y Dante se marchaban.

(...) que retuvo en la memoria perfectamente, para ver si era espíritu verdadero o falsa ilusión quien le había mostrado aquello. Por este motivo, quedando aún gran parte de la noche se pusieron en marcha juntos, fueron al lugar indicado y allí encontraron una estera sujeta al muro, que levantaron con facilidad y vieron en el muro un ventanuco que nunca había sido visto por ninguno de ellos y que tampoco sabían que estuviera allí, y allí encontraron los escritos, todos mohosos por la humedad del muro y próximos a corromperse si hubiera estado más tiempo en aquel lugar; limpio del moho, al leerlos vieron que contenían los trece cantos tan buscados por ellos. Contentísimos por esto, una vez reescritos según la costumbre del autor; primero los mandaron a micer Cane, y luego, los unieron a la inacabada obra como convenía. De tal forma aquella obra reunida a lo largo de muchos años, se vio terminada.”

Se ve que Dante antes de morir no tenía intención de publicar estos últimos cantos, debido a su contenido místico, pero desde el mundo espiritual las cosas se ven de distinta manera, y si ése fue su pensamiento original está bien claro que cambió de opinión. A resaltar que su hijo lo viera con vestiduras blancas y con una luz inusual resplandeciente en el rostro, lo cual no es otra cosa que el resplandor de un espíritu que ha alcanzado ya cierta elevación moral, cuyo espíritu reluce esa vibración luminosa que le es característica. Antiguamente se identificaba a estos seres por santos, de ahí la aureola que todos llevan.



Charles Dickens 1812- 1870

Otro ilustre autor; creador de obras inmortales como Olivert Twist (1839), Canción de Navidad (1843) o David Copperfield (1850). Pero la obra que a nosotros nos interesa es el Misterio de Edwin Drood (1870-73).

Esta obra quedó inconclusa debido al fallecimiento de Dickens. A su muerte no fueron pocos lo que intentaron ponerle un final, pero ningún final mejor que el que le pudiera poner el propio autor, ¿no es cierto?

Thomas P. James, natural de Vermont (Estados Unidos), de profesión mecánico. Resultó ser médium, y aunque al principio se mostraba muy reacio a todo lo que sonara a fenómeno espírita, terminó cayendo en trance en una reunión mediúmnica, tomó el lápiz y recibió un mensaje de Charles Dickens, el cual le decía que desde el momento en que había fallecido, andaba buscando un médium para terminar su novela. Este relato nos hace pensar que Dickens si bien pudiera ser que no creyera en dichos fenómenos (fue uno de los que más criticaron al médium Home), los

conocía, pues después de muerto sin este conocimiento, no hubiese podido decidir dirigirse a un médium para tal fin.

La obra fue publicada en 1873. Los críticos afirman que el estilo literario de este mecánico y el de Dickens es asombrosamente parecido. El parapsicólogo Jerry Solfvin y el investigador Jo Coffey, pertenecientes a la universidad de J.F.Kennedy de Orienda (California), con avanzadas técnicas informáticas han analizado el contenido de lo escrito por Dickens encarnado y por el médium Vermont, dando siempre positivos los resultados en cuando a su semejanza.

Esto para los espiritistas no tiene nada de anormal, ahí tenemos a Francisco Cándido Xavier con más de 400 obras psicografiadas, a Divaldo Pereira Franco, a Ivonne Pereira, y un largo etc.

Un caso de bicorporeidad



George Gordon Byron
1788-1824

Más conocido como Lord Byron, poeta clave del romanticismo inglés. De vida licenciosa.

Por lo que se ve el vate inglés se desdoblaba de vez en cuando, valga el siguiente ejemplo:

Estando él en 1811 en Patrás (Grecia) en la cama, víctima de malaria, fue visto en Londres al mismo tiempo firmando en el registro de visitantes de la Casa Real. Cuando le comentaron el suceso, él respondió: *“Lo único que deseo es que mi doble se comporte como un caballero”*.

El caso de los desdoblamientos es ampliamente tratado en la obra *El alma es inmortal* (1899) por el ingeniero y espiritista Gabriel Delanne. En dicha obra se analiza múltiples casos extraídos de las investigaciones que en su día hiciera la Society Psyschical Research, en especial de la obra *Los fantasmas de los vivos* (1884) de Myers, Gurney y Podmore.

Un visionario



Julio Verne 1828-1905

Cerramos este artículo con un personaje apasionante Julio Verne, si no el mejor autor de novelas de ciencia ficción (que perfectamente puede serlo), sí el más atinado, el más visionario. Entre sus innumerables obras cabe destacar: *Cinco semanas en globo* (1863), *Viaje al centro de la Tierra* (1864), *Alrededor de la Luna* (1870), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870), *La vuelta al mundo en 80 días*

(1873), La isla misteriosa (1875), El faro de fin del mundo (1905), por citar algunas.

Es su impresionante precisión sobre los hechos futuros y la naturalidad con que los narra lo que hace que su obra sea algo mucho más serio que un relato de entretenimiento. Expongo a continuación un breve ejemplo de lo dicho:

En las obras De la Tierra a la Luna, y Alrededor de la Luna, ambas de 1865, Verne idea una nave cohete en forma de campana para llevar tres hombres a la Luna. Ciento cuatro años después, Aldrin, Armstrong y Collins sobrevolaban el satélite en la Apolo 11, casi idéntica al bólido descrito por Verne.

Antes de que supiera con certeza como funcionaba la gravedad, él describió que los astronautas flotaban durante el viaje espacial.

Las dimensiones de la cápsula de Verne y de la verdadera, eran sorprendentemente aproximadas. La concha de aluminio cónico cilíndrica de Verne medía 4,8 m de altura y 2,7 de diámetro; la Apolo medía 3,2 de altura y 3,9 de diámetro. La localización de los lanzamientos fue casi la misma: Verne escogió un lugar a aproximadamente 27 grados de latitud, en Florida-¡apenas cerca de 224 Km. al oeste de Cabo Kennedy! En la narración Texas luchó hasta el fin para ser el punto de lanzamiento del cohete; en realidad en Texas se hallaba el Control de la Misión.

La velocidad inicial de la nave de Verne fue estimada en 11.000 metros por segundo. Después de dispararse el motor de la tercera etapa de la Apolo 11, la velocidad era de 10.830 metros por segundo. Verne dio a su cápsula 97 horas, 13 minutos y 20 segundos para llegar a la Luna. El tiempo que tardó el Apolo 11 fue de 103 horas y 30 minutos.

La cápsula de Verne dio varias vueltas alrededor de la Luna, muchas veces a la altura exacta a la que voló la nave de comando de la Apolo. Los tripulantes sufrieron la pérdida de peso en ambas cápsulas. En ambos viajes los astronautas tomaron numerosas fotografías y observaciones de la superficie lunar, y los hombre de Verne llegaron incluso a levantar un mapa del Mar de la Tranquilidad, donde Armstrong y Aldrin hicieron su fabuloso paseo. Hasta la conclusión del viaje fue tremendamente semejante. En ambos casos las cápsulas descendieron en el Pacífico, los hombres del espacio fueron recogidos por una nave de guerra norteamericana, y, al regresar a tierra firme, fueron aclamados de costa a costa. (Extraído del artículo “Leonardo Da Vinci y Jules Verne van a la Luna antes que los norteamericanos” Anuario espírita 1973, adaptación al castellano 2001).

En una entrevista echa a Francisco Cándido Xavier, le preguntaron: “Julio Verne, con su inspiración y todo aquel trabajo suyo, ¿acaso, habría sido, un elemento, un ser humano iluminado por esas llamadas fuerzas espirituales para prever con más de un siglo la llegada del hombre a la Luna, tal y como sucede hoy?”-Ante lo que Xico contesta: “Creemos que sí, porque los hechos a los que se refirió con tanta anterioridad, ser verificaron de manera tan exacta que dentro de la Doctrina Espírita que esposamos, que yo abrazo con toda la sinceridad de mi corazón, creo encontrar en la personalidad de Julio Verne un médium que fue aprovechado con mucha eficacia para el progreso de las ciencias y de la cultura de la humanidad.”

Particularmente opino, y a modo de hipótesis personal que Verne podía ser llevado en el periodo de sueño a las colonias espirituales, en las que le mostrarían y explicarían los aparatos que allí hay, su manejo y funcionalidad. Ya vemos en las obras del espíritu André Luiz como en la colonia de Nuestro Hogar poseen artilugios que por aquel entonces no existían en el plano físico, como por ejemplo los ordenadores. Puesto que nuestros inventos no son más que una copia de lo que ya existe en la esfera espiritual, ¿qué habría de raro en pensar que Verne fuera llevado a estudiar tales aparatos?

Sin más aquí me despido de ti atento lector, espero no haberte aburrido en exceso y que hayas encontrado alguna cosa útil o interesante en todo lo que expuse.

Bibliografía

Anuario espírita (2001). Instituto de Difusao Espírita. Araras, Sao Paulo (Brasil),pp: 145-47.

Callejo Cabo, Jesús (2004) Enigmas literarios . Secretos y misterios en la historia de la literatura. Ediciones Corona Borealis. Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Kardec, Allan (1996) El libro de los médiums. Editora Espírita Allan Kardec (Málaga), pp: 157-58.

Jesús Gutiérrez Lucas

4 de Julio de 2006